

La ideología mahometana y su influencia revolucionaria en la invasión y conquista de España

(Continuación)

CAPITULO IV

La resistencia burgalesa en tiempos del Condado.—Ordoño I y las luchas con los Beni Casim.—Sitio y toma de Albelda.—Aparición de los Condes.—El Conde Rodrigo.—Duración de su cargo.—Expedición que realizó por territorio árabe.—Ataques de Abderramám y su hijo Abdel melik contra Alava y Castilla en el 863.—Campaña de la Morquera (866).—Alfonso III.—Rebeliones de los Condes contra el Monarca.—Luchas del Rey Alfonso contra los Beni Casim

Poco debieron durar los tiempos de la Judicatura castellana, porque habiendo sido instaurada ésta en los de Alfonso II, el Casto, y teniendo en cuenta el asiento del libro de aniversarios de la Iglesia de Villalaín, en el que Pellicer encontró, el de la fecha de la muerte de Laín Calvo, acaecida según él en el año de la era de 875 (837), existiendo ya condes de Castilla, como se deduce del documento contenido en el Cartulario de San Millán, referente a la fundación del Monasterio de San Martín de Herrán, de fecha cuatro de julio del ochocientos cincuenta y dos, en el que figura como conde en Castilla el conde Rodrigo, hay que suponer que a la muerte de referidos jueces, Castilla se transformó en condado y que los jefes del territorio recibirían el nombramiento directamente de los reyes de León.

Ya hemos visto anteriormente, como este territorio, al principio, se le conoció con el nombre de Cantabria, luego con el de Bardulia, y más tarde, por los árabes, con el de Al-Quile o los Castillos. La tierra era la Bardulia y, por ello, el Salmanticense, en su cronicón, escrito en el año ochocientos ochenta y seis, decía «que ahora se llama Castilla». Este nombre de Castilla, aparece por primera vez en un documento del Cartulario de San Millán,

de quince de setiembre del ochocientos, que es la escritura de fundación de la Iglesia de San Emeterio y Celedonio de Taranco, en Mena, naciendo, pues, a la sombra de los castillos y cobijada por los Monasterios.

Las luchas continuaron, pero aquí surgió un nuevo enemigo, que fue el caudillo muladí Musa ben Musa, jefe de los Benicasín y cuñado del rey-zuelo pamplonés García Íñiguez, que, orgulloso de sus éxitos, se hacía llamar «el tercer rey de España». Este renegado sólo detuvo su audacia ante las fronteras del monarca de Asturias, y viendo en esto a su más peligroso enemigo, ya porque pensase atacarle en sus estados, edificó una ciudad fuerte en la frontera de Berdulia, la cual, por estar construída sobre blancos estrados calizos, la dió por nombre «Albelda», la Blanca.

No es imposible que a comienzos del reinado de Ordoño I, en ochocientos cincuenta y uno u ochocientos cincuenta y dos, cuando el Rey de Oviedo hubo de combatir a los vascones, se hubiera ya peleado cerca de la aún no construída Albelda, y casi seguro que Ordoño, juzgando su construcción peligrosa para su estado y con el propósito de apartar tal amenaza de los alrededores de Castilla, moviera la guerra contra Muza en ochocientos cincuenta y nueve, aprovechando la enemistad que en aquel tiempo existía entre los reyes de Navarra y los de Beni-Casim.

El Monarca asturiano organizó sus tropas, reuniéndolas en los valles del Ebro, cruzó los montes Obarenes, frontera entonces de Berdulia y la Rioja, y en dos jornadas se presentó frente a Albelda; con la tropas iba el conde de Castilla, Rodrigo. Dividió su ejército en dos cuerpos, poniendo con uno de ellos sitio a Albelda, y con el otro se acercó al campamento del Muladí, provocándole al combate.

Duro fue éste, pero al fin los sarracenos fueron vencidos y llevados a una emboscada; estuvo el propio Muza a punto de caer prisionero. Volvió el monarca asturiano con sus tropas todas contra Albelda, y al cabo de siete días, logró su rendición y la ciudad que había sido levantada por los renegados, para dominar los accesos a Alava y Castilla, fue arrasada y los defensores degollados.

A partir de esta fecha, el valiente rey Ordóñez deja de figurar en el primer plano de los sucesos de la guerra en esta tierra y aparecen en el territorio de Alava y Castilla los condes. Los reyes asturianos consideraron a Castilla, a partir del siglo noveno, como una región de características peculiares, y dado el carácter de independiente, que tuvo el antiguo ducado de Cantabria, y su unión a Asturias, al proclamar rey a Alfonso I, no cabe duda que teniendo en cuenta la gran distancia a que se hallaba de Oviedo, siguiera conservando sus características políticas y sociales.

Las autoridades, arrancando de esta situación, su derecho y poder, obran al margen de la autoridad real, ejerciendo atribuciones casi sobera-

nas, y hasta en ocasiones transmitieron estas prerrogativas sobre el territorio de su mando, a sus descendientes jerárquicos. Los reyes, en esta situación, dada la distancia de su corte, confían en ello y dejan a su cargo las atribuciones de gobierno obrando con independencia, aunque en nombre de ellos, según consta en numerosos documentos de la época y, entre ellos, la repoblación del territorio y la defensa de las fronteras de las acometidas árabes.

En esta época es cuando se presenta en escena un personaje importante gobernando esta región de Castilla, el Conde Rodrigo, apareciendo por primera vez con tal cargo en el citado documento de fundación del Monasterio de San Martín de Herrán del 4 de junio del 852.

Constituía el territorio de su mando el comprendido en los siguientes límites; al Norte las montañas de Santander, al Sur las que formaban la cuenca del Ebro, al Este las fortificaciones que cerraban este río, arrancando de los desfiladeros de Obarenes, Pancorvo, Término y Sierra de Arcena, territorio que, como afirma el Padre Pérez de Urbel, fue una cosa distinta del de Asturias, Cantabria o Bardulia, que se manifestaba como un anhelo de expansión, lleno de vitalidad que aspiraba a absorber cuanto tiene a su espalda y a sus lados, pero que al principio solo estaba por la margen superior del Ebro. Este territorio fue el que gobernó y defendió y contribuyó a su expansión durante veinte años repoblando a Amaya, la célebre Amaya Patricia, en 852, por mandato del Rey Ordoño I, un año después de la doble y decisiva victoria de Albelda. Ahora es nuestro famoso conde el que la lleva a cabo, no el rey en persona como acostumbraba, así como otra porción de lugares del Valle de Tobalina y la Bureba, dando origen esta delimitación del territorio de Castilla a una nueva línea defensiva que arrancando de la peña de Amaya y siguiendo la cordillera que separa al Ebro del Arlanzón, llegaba hasta Oca y de aquí por Tedeja, Frias, Santa Gadea (Término) y Revenga, terminaba en el Ebro.

Lleno de impulso guerrero se lanza contra los sarracenos y en el año 860 nuestro conde, en audaz expedición, con contadas huestes, salva la cordillera de Somosierra y cae sobre Talamanca, pueblo fortificado por el emir Mohamet, que le acababa de construir a orillas del Jarama, degüella a su guarnición, cautiva a sus vecinos y entre ellos al Alcaide de la fortaleza Mozerot y a su mujer Balkaira y vuelve con su mujer y cautivos victorioso al territorio condal.

Antes dijimos que el valiente rey Ordoño después de lo de Albelda se eclipsa, y así vemos que el citado rey no acude el 24 de febrero del 863 (259 de la Hégira) a enfrentarse con los ejércitos de Abderramám Ben Mohamed y Abdelmelik, que penetraron en tierras alavesas y castellanas, cuya expedición nos cuenta Aben Adhari en estos términos.

«En el año doscientos cincuenta y nueve (de la Hégira) (863-864), salió Abderramám, hijo de Mohamed, contra los castillos de Alava y Al-Quile, y era alcaide Abdulmelik... y los entró y dió muerte a los hombres y destruyó la fábrica y se extendió por las llanuras de lugar en lugar, asolando sembrados y cortando frutos.

Con este motivo hizo salir Ordoño, a su hermano, a la estrechura de Al-Feg para que cortara el paso a los musulmanes acometiéndolos allí, más adelante, Adulmelik y le batió en la estrechura hasta que les hizo huir y los dispersó, después llegó el resto de las tropas y derramó su sangre impunemente la caballería por todos los lados y resistieron los enede Dios con gran sufrimiento. En fin fueron puestos en fuga y concedió Dios a los muslines las espaldas de ellos e hicieron súbita matanza y fueron muertos diecinueve condes, de sus grandes alcaides».

El desfiladero que cita no puede ser otro que el de Pancorvo, y salvando la cordillera de Obarenes penetrarían en la llanada de Miranda, siguiendo el Ebro, y en las de Alava por el río Omecillo arriba. El ataque debió de ser contra Puente la Ra y Lantarón, y las huestes cristianas intentaron cortar la retirada a los hijos del Islam, apostándose a la entrada del desfiladero de Besante para dar tiempo al conde Rodrigo a reunir las huestes cristianas, atacando por los montes Obarenes, pero Abdelmelik se percató de ello y les contraatacó con todas sus fuerzas reunidas, causándoles, con la muerte de los condes citados, la derrota, que más que condes serían jefes de huestes.

No dejaría de quedar quebrantado también el ejército enemigo, visto lo fuerte del ataque, mas Rodrigo, a pesar de sus desastres y de ver destruidas y ocupadas las fortificaciones, con tantos esfuerzos llevadas a cabo, hubo que seguir resistiendo las continuadas incursiones de los árabes, que actuaban sobre los desfiladeros que cerraban la cuenca del Ebro y los castillos que la defendían.

Dos años más tarde, en 865 «(de la Hégira 251)», los mismos caudillos árabes inician otra acometida que arrancando de Río Paraíso, cerca de Amaya, terminó en la Hoz de Morcuera (1) desfiladero de los montes Obarenes que dan paso a la llanada de Miranda. Aben Adhari nos la reseña ampliamente, dándonos datos personales y geográficos interesantes. El texto de su relación es como sigue:

(1) Sánchez Albornoz (C.) —La Campaña de la Morcuera— Anales de Historia antigua y medieval.—Buenos Aires 1948, página 550.

•Y en el año doscientos cincuenta y uno fue la Algazua de Alava y Al-Quile y asimismo la fuga de Almarucagun y Ayar-chillak. Salió a esta Algazua Abdur-rahmam ben Muhamed y caminó hasta que acampó junto el Duero y se le juntaron ejércitos de todas partes y los ordenó; luego caminó delante y acampó en Fex-Berdhix donde había cuatro castillos que tomó el ejército, y tomaron los muslines cuanto había en ellos y lo redujeron a cenizas. Después se derramaron de lugar en lugar sin que pasaran por morada que no destruyeran ni por sitio que no arrasasen por el fuego, hasta que llegó éste a los territorios de ellos y no quedó a Rodrigo señor de Al-Quile... señor de Oca ni a Gundisad señor de Burgía, ni a Gomes señor de Misanica, castillo de sus castillos, que hasta en su gente no fuese destruído. Después se dirigió a Al-Mal-Leha que era una de las más hermosas obras de Gudherig y asoló lo que había en sus alrededores y asimismo sus monumentos. Luego caminó adelante Rudeherig con sus tropas y ejército y acampó en el foso vecino a los pozos de Rudeherig había procurado hacerlo inaccesible durante años, que había hecho trabajar en él a la gente de su servicio, habiéndole cortado por la parte del monte escarpado, fue levantada en borde y cortada asimismo la senda que a él conducía. Acampó Abdur-rahmam-ben-Al-Mir-Muhammad sobre el río con el ejército y aparejó las huestes para la pelea, el alcaide Abd-b-malik, y las dispusieron los cristianos y colocaron emboscadas a la derecha y a la izquierda del desfiladero, mas se opusieron los muslines a la muchedumbre de cristianos con sus pechos y tuvo lugar entre ellos combate terrible y verificaron como buenos el encuentro y se apartaron los enemigos del paso, retirándose al collado del monte que está inmediato. Después acampó Abd-R-Raham-ben-Al-Mir Muhamed y fijó su cuartel general y mandó a la gente que acampase y levantó sus construcciones y erigió campamento. Luego se unieron los muslines con los otros y les presentaron batalla como buenos, y el Señor hirió en los caudillos cristianos y concedió a los musulmanes las espaldas y fueron muertos en la mejor muerte y fue aprisionada muchedumbre de los mismos y continuaron en la fuga hasta la comarca de Al-Ahzon y se metieron en el río Ebro por necesidad por donde no había vado, muriendo de ellos ahogados muchas personas y duró la matanza y el acto de aprisionarlos desde el del jueves a doce noches andadas de Regib (9 de agosto de 865) a la hora de azzobir... Seguidamente fue roto el foso e igualado con terraplén hasta que allanado y caminaron

por él los musulines sin temor con la acción hermosa y victoria considerable y celebrado sea Dios y Señor de los mundos, pues fue la suma de cabezas en aquella batalla veinte mil cabezas con 472...».

La imaginación exaltada de este escritor árabe, como acabamos de apreciar por su texto, nos pinta la batalla con exageración y redundancias sin cuento, y aunque su descripción tiene un gran valor real topográfico, quedó reducido a que el ejército que Mohamed confió a su hijo, encontrando cerrada su retirada en el desfiladero por las tropas cristianas mandadas por el conde Rodrigo amparadas en fortificaciones que a prevención tenían hechas, estuvo a punto de caer, como sostiene Balparda, en la ratonera de la llanura pantanosa de Miranda.

Teniendo en cuenta que la expedición árabe se realizó de Oeste a Este, es de suponer que los nombres geográficos y personales que cita en la relación Aben Adhari llevaran en su situación la misma dirección y así cita primero a Ruderig (Rodrigo) como personaje principal y conde de Castilla. Luego a otro cuyo nombre no se menciona Señor de Toca que fue sin duda Oca; sigue mencionando a Gundisalvo señor de Burbia (Bureba) continúa citando a Gómez señor de Misanicos (Mijangos) y el castillo de que habla no debía de ser otro que el de Tedeja, fortaleza natural sita en la sierra de Tesla, entre Trespaderne y Mijangos.

Continúa en la relación mencionando a Al-Mal-leha, que en árabe es la salina y muy bien pudo ser por la dirección que traían las huestes árabes las salinas de Poza. El desfiladero de Fed-el-Bedrix debió de ser quizá el comienzo del de la Horadada, y pasado éste entrarían en la Bureba (Burbia) y el campamento lo estableció en el foso vecino a los pozos de Maracaguín que bien pudo ser la Laguna de Busto al pie de los montes Obarenes.

Para atravesar éstos y descender al Ebro, debió utilizar el ejército árabe la Hoz de Foncea, saliendo a la llanura de Miranda, donde está la comarca de Al-Ahgon, que sin duda es Arlanzón. Queda por precisar cuál fue el Fed-el-Bedrix (desfiladero de la perdiz) y partiendo que Abderramám salió del río Paraíso, tuvo que estar ese desfiladero en los alrededores de Amaya, donde tal vez al repoblarla el conde Rodrigo, hubiera construído éste los castillos a que hace referencia el escritor árabe. Según éste las huestes del Islam lo arrasaron todo, aprisionando muchos cristianos, otros más perecieron ahogados en las aguas del Ebro y tomaron y redujeron a ceniza las fortificaciones cristianas.

No debieron salir muy bien parados los árabes a pesar de las referencias de Aben-Adari cuando éste en su obra no continúa en la relación el avance de sus hermanos de raza, notándose asimismo en la terquedad de Mohamed que éste, a todo trance, en los años siguientes, quiso vencer la

resistencia cristiana. En el territorio combatido la plaza de armas cristianas que se oponía a la realización de los planes de conquista árabe; siempre en la brecha no les desmoralizaban los reveses; sus pechos, defensas y esfuerzos amparados por los riscos y montañas, constituían el obstáculo insuperable que dificultaba el avance de las huestes moras, que no podían dominar aquel pequeño ejército de castellanos.

Otra vez insistió Abderramám en el año siguiente 866 (252 de la Hégira) en sus ataques a Castilla y Alava, cuya región, agotada por los ataques y saqueos precedentes, no se amilanó y nuestro conde se dispuso a la defensa, a pesar de que en el reino cristiano los condes de Navarra y algunos de Alava se rebelaron contra Alfonso III al suceder éste a Ordoño I. De esta expedición nos dice Aben Adhari, que Abderramám algalzó hacia Alava y Castilla, devastó la gente, destrozó los sembrados, asolándolo todo, hallando a la gente en gran debilidad y flaqueza, cosa que les impidieron reunir sus tropas.

Al año siguiente, 867 (252 de la Hégira), Alhacán, hijo de Mohamed, algalzó contra Guerniq y paseó según Aben Adhari la tierra de los enemigos y acampó sobre Hesn Guerniq, ya sitió hasta que la tomó por la fuerza de las armas.

Todas estas expediciones sarracenas tuvieron lugar en este territorio de Castilla en tiempos del conde Rodrigo, más llegamos al reinado de Alfonso III, y viéndole de corta edad, pues fue elevado al trono a los 18 años, aprovechándose de ello varios nobles, quisieron satisfacer sus ambiciones territoriales y de mando, entre ellos nuestro conde en Alava, según Sampiro (2) y en Castilla según el Salmanticense núm. 68 (3). Otros fueron el conde Fruela, en Galicia, que por fin fue muerto por partidarios del joven rey y el conde Eylon en Alava, a quien aprisionó el monarca llevándole a Oviedo cargado de cadenas.

De nuestro conde dicen los Anales Castellanos primeros que «en la era de DCCCCIII el conde Rodrigo quebranta (fregit) las Asturias» de cuya palabra saca la consecuencia el P. Pérez de Urbel que fue la causa de la campaña iniciada por Rodrigo contra el rebelde Fruela, mientras que Balparda la palabra «fregit» la traduce por saqueo de las Asturias, de todo lo cual se saca la consecuencia que Castilla y Alava, es decir, la parte oriental del reino de Oviedo empezaba a rebelarse.

El joven monarca Alfonso III quiso, mediante alianza de familia, con-

(2) «Rex vero Adefonsus, hec audiens secessit in partes Alavensium, ipse vero nefandus Froila a Senatu Ovetensi interfectus est.»

(3) «... ipseque Rex Castellam se contulit et non post multo temporeidem gloriosus puer ex Castella revertitur et patrio solio regnans feliciter conlatatur.»

solidar su triunfo, y al efecto, para ello, contrajo matrimonio con Ximena, hija del conde navarro García Ximénez, considerando este acto el cronista Sampiro como un acontecimiento feliz, y de ella fue indicio el cambio de actitud de los Beni Casim, que eran aliados de los condes navarros y emparentados con ellos como vimos, y prueba del resultado de esta unión fue, que durante las algazuas de los ejércitos de Mohamed I, que llevaron a efecto a lo largo de la frontera hasta León, Ismael y Fortun, hijos de Muza Ibn Muza, hicieron frente al mahometano aliados al monarca cristiano (4).

Después de estas revueltas y sus resultados, se deduce que los monarcas asturianos estaban ausentes de Alava y Castilla y que fiaban su defensa a los condes Rodrigo y Gatón, los cuales con todo empuje, decisión y varia fortuna, tuvieron que aguantar las fuertes sacudidas y ataques de los ejércitos del Islam.

Vuelto nuestro conde al territorio de su mando, sigue gobernando Castilla, figurando su nombre en la diplomática de la época, en 873 como testigo en el documento fundacional del monasterio de San Millán de Salcedo y en una escritura de donación al Monasterio de San Mamés, de Obarenes.

Al conde Rodrigo le sucedió su hijo Diego y debió cooperar con su padre en el gobierno y defensa del condado, porque hay actas en los cartularios monasteriales, en que figura como conde, de los años 863, 864, 869 y 871 y seguramente contribuiría con su padre a hacer como consecuencia de su gobierno, un estado casi feudal.

JULIAN G.^a Y SAINZ DE BARANDA

(4) Todavía según Al Makari, reinando Alfonso III en 876 (263 de la Hégira) Mohamed envió de nuevo a su hijo Almundhir al teatro de la guerra y cinco años más tarde (881), invadió nuevamente el territorio cristiano y volvió a Córdoba, después de haber tomado varios castillos y recogido considerables despojos.